

dia que este fraude y maldad le fué fecha, y desde á pocos dias murió.

¡Oh Señor y Redemptor del mundo! ¿quién se podrá guardar de la maldad de los hombres y de las asechanças del diablo y peligros desta vida, si tú no le guardas? Bien diçe el psalmista ¹: *Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam*: quieren decir: Si el Señor no guarda la cibdad, en vano vela quien la guarda.

Sin dubda me acordé quando oy la maldad deste portugués, de aquella reyna de Egipto, de quien se escribe ² que temiendo Marco Antonio, en el aparato de la guerra acciaca, la scelerada Cleopatra, y no tomando manjar alguno si primero no se le hacia la salva, ella se puso una guirnalda, la qual tenia en su extremidad flores avelanadas. Despues, cresciendo el plaçer y alegría en el proçesso del convite, convidó á Antonio á beber las guirnaldas. ¿Mas quién oviera temido este fraude?.. Era ya en la taça bañada la guirnalda della, y Antonio queria començar á beber, quando Cleopatra le quitó de la

CAPITULO XXVI.

Cómo fué elegido por capitan general Fernando de la Torre, por muerte de Martin Iñiguez, y cómo se acabó la fusta que hacían los castellanos en Gilolo, y le pegaron fuego los portugueses secretamente, y cómo fué muerto un caballero principal de Tidore, porque dormia con la reyna, y de ciertos recuentros que ovieron con los portugueses, en continuacion de la guerra, y otras cosas que tocan á la historia.

Mucha falta hizo á los castellanos la muerte del capitan Martin Iñiguez de Carquiçano, porque era hombre sagaz y de grande ánimo, y assi los portugueses como los indios le temian mucho. Verdad es que, como colérico, era furioso y regio y con ímpetu algunas vezes se açeleraba, si se enojaba: la qual cosa es mucha dificultad, para daño y estorbo de las cosas

¹ Psal. CXXXVI, vers. I.

mano la taça, y le dixo: «Yo soy aquella de la qual, oh amado Antonio, con tanta diligencia te guardas. Sábetes que si yo pudiesse vivir sin tí, no me faltaria lugar ni ocasion de matarte.» Y dicho esto, hiço sacar de la cárcel una condenada á muerte y dióle la taça á beber, la qual, súbito que ovo bebido, expiró.

Á mi parescer ningun género de traycion se iguala con semejante fraude ó manera de matar, y tanto mayor es el delicto quanto es la confiança que entre los hombres hay. Pero sin dubda esta no debe tener jamás ningun particular, ni otro capitan de su enemigo, en burlas ni en veras, porque no le acaezoa lo que al capitan Martin Iñiguez de Carquiçano, que murió como imprudente, é hizo mucha falta al servicio de su rey y á su gente; porque era gentil capitan y hombre de mucho esfuerço, y buen consejo en las cosas de la guerra, puesto que en el caso que se ha contado, él usó de mucho descuydo con su vida. Pasemos á lo demas.

que quieren ser miradas con atencion, y no dando lugar á la voluntad tanto como á la razon y lo que conviene; pero por otra parte era de muy buena conversacion y liberal en lo que avia de haçer. Era natural de la provincia de Guipúzcoa, de una villa que se diçe Elgueybar. Al tiempo de su muerte estaba el capitan Urdaneta en Gilolo, y al rey y á todos

² Plinio, lib. XXI, cap. 3.

los indios les pessó mucho; y entre los castellanos que estaban en Tidore, avia mucha discordia en la eleccion del nuevo gobernador y capitan general, y oponíanse al officio Martin García de Carquiçano, thesorero general, por una parte, y por otra Fernando de Bustamante, que á la saçon era contador general, y algunos castellanos se acostaron á estos dos. Pero la mayor parte de la gente y los mas principales, viendo que los dos que es dicho querian llevar la cosa por rigor, y que de la eleccion de qualquiera destes se podria recrescer mucho daño á todos y deservicio á Su Magestad, fuéronse á la fortaleça; y avido su acuerdo, determinaron de alçar por capitan á Fernando de la Torre, que en essa saçon era alcaide y teniente del general, y juráronle todos por capitan general. Y viendo el thesorero y contador esto, hiçieron lo mismo, juntamente con el factor, que era al presente Diego de Cuevasrubias, y quedaron todos en paz: y los mas principales que concurren en esta eleccion, fueron Alonso de Rios, Pedro de Montemayor, Gutierre de Otinon, Iñigo de Lorriagua, Martin de Islares, Andrés de Guorastiagua, Pedro Ramos y Diego de Ayala. Y desde á ocho dias envió el capitan, Fernando de la Torre, á Alonso de Rios á Gilolo y á otros con un escribano, para quel capitan Urdaneta y otros compañeros que estaban allá, lo jurassen por general; y assi se hiço.

Antes quel general Martin Iñiguez falliesciese, dió la capitania de la fusta á Alonso de Rios, y á Urdaneta la thesoreria de la mar; y á esta causa quedaron el Alonso de Rios y Urdaneta en Gilolo.

Desde á pocos dias, se huyó de los portugueses un portugués que hablaba bien castellano, y assi decia él que era castellano, y no lo era, segund paresció despues, sino un grand traydor: el qual desde á pocos dias que estaba con los caste-

TOMO II.

llanos, fueron dos paraos de portugueses con cierta embaxada al capitan, y debaxo desta cautela dieron á aquel fugitivo unas granadas de pólvora, para que las pusiesse secretamente en el navio nuevo que se avia hecho, que no le faltaba sino calafatearle, para que se quemasse. Y aquella misma noche se fueron los paraos de los portugueses, y el fugitivo, que se decia ser castellano, se fué tambien con ellos, dexando las granadas puestas en el navio: las quales, seyendo ya media noche, hiçieron su operacion; y al grande trueno que dieron; acudieron los nuestros, y mataron el fuego que ya començaba á arder. Y otro dia hallaron menos á aquel malvado fugitivo. Pero quassi ningun daño rescibió el navio: antes tenia otro mayor, y era que como los castellanos eran nuevos en aquella tierra, no supieron conoscer la madera, y salió tan mala, que al tiempo que la quisieron calafatear, la hallaron quassi toda podrida.

En la misma saçon los indios de Tidore andaban algo diferentes entre sí, á causa que un caballero indio, criado del rey, que se llamaba Derota, dormia con la reyna, madre del rey que al presente era. Y un hermano del rey, que se decia Quichilrrade, alcanzó á saberlo, y sintiósse mucho desto, y comunicó con el capitan Fernando de la Torre, y díxole que si no ponía remedio en ello, se perderian presto los castellanos y los indios; porque la reyna andaba por acogerse con el rey, su hijo, en un lugar fuerte que se diçe *Mariecu*, questá de la otra parte de la isla enfrente de Ternate; y que si allá se yba, no era sino para confederarse con los portugueses y para destruyr á los castellanos y á los que les paresçia á ella que les pessaba de su maldad. Sabido esto, el capitan ovo su consejo con los officiales de Su Magestad Çessárea ya dichos y con los que mas le paresció, juntamente con el Quichilrrade; y acordóse quel Qui-

chilrrade tuviese todos sus amigos prestos para un dia señalado, y quel capitán hiciesse matar al Derota. Y con este concierto encargó esté fecho el capitán Fernando de la Torre á Martín de Islares y á Andrés de Aleche, para que matassen al dicho Derota; y assi estos dos, como eran hombres animosos y se lo mandó su general, y les dixo que assi convenia al servicio del Emperador y á la seguridad de las vidas de todos, non obstante que sabian quel Derota era persona notable y privado de la Reyna, esperáronle una mañana camino de la ribera, y diéronle una estocada muy mala. Y assi herido, acogióse á casa de la Reyna el Derota, y luego se supo la cosa, y salió Quichilrrade con todos sus amigos armados y el capitán con su gente, y fueron al palacio del rey, donde estaban la Reyna y su amado, é hicieron baxar al herido y llevaronle á su casa, y la Reyna haciendo mucho llanto, fué juntamente con él. Entónces Quichilrrade le dixo muchas cosas con buena criança, dándole á entender la deshonra que daba al rey su hijo y á todos ellos, y que se debia volver á su casa; y assi con buenas palabras la hizo tornar muy contra su voluntad della. Y en volviendo ella, le echaron un laço corre-diço al pescueço al herido y le ahogaron; por lo qual la Reyna hizo muchos llantos que no le aprovecharon sino á ser tenida por mala muger, y tanto peor quanto mayor señora.

Aquel dia se juntaron todos los indios de la isla por mandado del capitán general y de Quichilrrade, y les hicieron saber la causa de la muerte de aquel Derota por la trayción que hacía contra el rey, y todos mostraron plaçerles dello; y assi lo dixeron y lo aprobaron, aunque algunos ovo que les pessó harto. Y luego en la misma hora el capitán dixo al rey y á todos los caballeros que seria bien que Quichilrrade fuesse gobernador de su

reyno, pues era hermano del rey y sabio, y le pertenecía tal cargo y gobernación mejor que á otro ninguno, hasta que el rey tuviese edad para gobernar su estado y señorío: y á este propósito dixo muchas cosas mostrando razones, para que todos viessen que aquello era lo que cumplia al rey y al reyno y al pró y utilidad de sus vassallos. Y todos lo ovieron por bien, y assi quedó por gobernador Quichilrrade.

En el tiempo destas cosas passaban, non cessaba la guerra entre los portugueses y los castellanos, y quando se topaban por la mar, avian sus peleas y recuentros, y cada parte hacía su posibilidad por llevar lo mejor. Y por el mes de noviembre del año ya dicho salieron de Gilolo diez y nueve paraos, penssando de tomar una armada de Ternate sobresaltada, en la qual avia muchos portugueses; y cómo ellos tenian sus espías, como hombres de guerra y bien aperçebidos, descubrieron á los castellanos y salieronlos á rescibir al camino con treynta y tantos paraos. Y estando á tres leguas de Gilolo en la mar, se començó la batalla, desde las nueve horas de la mañana hasta las quatro de la tarde, y en aquellas siete horas que pelearon, murieron muchos indios de ambas partes, y de los chripstianos de la una y de la otra parte ovo heridos algunos: y al fin se apartaron unos de otros, y los castellanos cogieron el campo ó quedaron con la victoria en esta manera. Los indios tiran unas cañas, tan luengas como dardos, las quales arrojan con unas çurriagas, y tan espessas como una lluvia, porque avia parao que llevaba çinquenta tiradores destos, y algunos más, y ningun tirador lleva menos de çient cañas de aquellas, á quien ellos llaman *calavays*; y assi cómo las tiran unos á otros, caen las mas en el agua, y desde han peleado, quien coge aquellos *calavays*, queda por victorioso y como señor del campo ó de la mar; y por-

que los castellanos los cogieron aquel dia, se les dió la victoria desta batalla.

Desde á pocos dias fueron desde Gilolo sobre un lugar que se llama *Dondera*, que está çinco leguas de Gilolo, y era del partido de los portugueses y su aliado, y queriendo entrar dentro, les mataron é hirieron alguna gente y al capitán Urdaneta muy malamente en una pierna; y assi se tornaron, sin hacer cosa que les conviniessse ni poder tomar el pueblo. En la qual saçon avia enviado el capitán Fer-

nando de la Torre çiertos castellanos á Camapho y otros lugares de amigos por arroz y otros bastimentos con çiertos paraos; y á la vuelta que tornaron, viniendo desparçidos, toparon çiertos paraos de Guamuçonora, que eran amigos de los portugueses y enemigos de los castellanos, y tomaron algunos paraos de los nuestros y mataron dos castellanos, el uno llamado Montoya y el otro Marquina, y otros escaparon huyendo.

CAPITULO XXVII.

Cómo Quichilhumar, gobernador de Machian, dexó la amistad de los portugueses y se pasó á la parte de Castilla, y cómo los portugueses destruyeron la cibdad de Machian por causa de un indio traydor, y de lo que intervino á los portugueses y castellanos, favoreçiendo á sus partes; y de un hecho memorable que hizo un indio javo que mató á su muger é hijos, porque no fuessen en poder de portugueses, y despues que los ovo muerto, fué á pelear y degolló un portugués é hirió otro y al fin murió peleando, como valiente hombre.

En el mes de diciembre por Navidad, del año de mill é quinientos y veynte y siete, se botó la fusta de los castellanos á la mar y la llevaron á Tidore desde Gilolo donde se hizo. Y en este tiempo se pasó Quichilhumar, gobernador de Machian á la parte de Castilla, aviendo seydo hasta entónces amigo de portugueses; y sabido por ellos, aperçebieronse para yr sobre Machian, y aquel Quichilhumar envió á pedir socorro á los castellanos, y el general le envió seys castellanos y con ellos Martín de Islares, y llevaron çiertos versos con alguna munición. Y desde á pocos dias fueron los portugueses con grande armada de indios, y llevaron una galera y una fusta que avian hecho y çiertos bateles, y dieron sobre el lugar de Machian (que assi se llama el lugar como la isla), y diéronle combate tres dias y medio continuos, y los nuestros se defendieron como hombres de muy grande ánimo. Mas al quarto dia, por trayción de un indio natural del pueblo, entraron

los portugueses en la cibdad por çierta parte y la tomaron, y mataron mucha gente, y robaron quanto hallaron, y mataron á un Martín de Somorrostro, castellano, y prendieron otro llamado Pablo, y el Martín de Islares y los otros castellanos se acogieron á la sierra con el gobernador Quichilhumar. Y desde á pocos dias el Martín de Islares y el Quichilhumar fueron á Tidore. Y desde á un mes poco mas ó menos, despues que pasó lo que está dicho, fué Quichilrrade con çiertos castellanos á Gilolo con una armada de hasta treçe paraos, para se juntar con la armada del rey de Gilolo y dar sobre la armada de Ternate, que estaba sobre un lugar que se llama *Zalo*, que le querian tomar por ser amigos de los castellanos. Y topáronse ambas armadas y pelearon valerosamente los unos y los otros, y ovo muchos indios muertos y heridos de ambas partes, y fué herido el mismo Quichilrrade de un verso malamente, y tambien ovo heridos algunos portugueses

y castellanos, y fué muerto un portugués. Y desde ovieron gastado la munición, cada exército tiró por su parte; pero nunca en Maluco ovo tantos llantos, como sucedieron desta batalla, porque todos los que podían tomar armas se hallaron en ella.

En lo de Machian que se dixo de suso, acaesció una haçaña de un indio, que no es raçon que se dexa de escrebir, por ser notable y tan famosa como agora diré. Este indio era natural de Java, y estaba cassado en Machian, y hallóse dentro de aquella cibdad al tiempo que los portugueses la tomaron, y fué el caso este. Que cómo el indio javo vido que la cibdad se entraba, él se fué á su casa y dixo á su muger é hijos que los portugueses estaban ya dentro del pueblo y que no podían escapar de ser muertos ó presos; y que él mas queria morir peleando, que no ser esclavo de portu-
guese-

ses ni ver á su muger é hijos en poder dellos; y que tenia determinado de matar á su muger é hijos primero y despues yr á pelear contra los portugueses, y morir, vengando sus muertes y la propia suya. Y su muger le dixo que ello era bien dicho y que assi se hiçiesse: que ella era muy contenta. Y sin perder tiempo, mató la muger é hijos, y fuesse á donde vido el esquadron portugués y abraçóse con el primero portugués que yba en la delantera, y degollólo con una daga que llevaba, y dió á otro portugués que yba al lado de aquel una grand cuchillada por la cara, y diéronle á él un escopetaço y cayó muerto. Pareçe que no podia aver mas ánimo en hombre humano, y que es aquesto una de las cosas que las historias çelebran por rarísimas y notables y de mucha admiración, cómo en la verdad son.

CAPITULO XXVIII.

Cómo el gobernador de la Nueva España envió un galeon con gente á la Espeçieria, por mandado del Emperador, á saber del armada que avia llevado el capitan frey Garcia de Loaysa, y halló las cosas en el estado que dicho, y de lo que subçedió en la llegada del galeon; y cómo los castellanos con su fusta tomaron puño á puño la galera de los portugueses, y otros recuentos y cosas conçernientes al discurso de la historia; y de la muerte del traydor de Fernando de Valdaya, el que dió las hierbas al capitan Martin Iñiguez de Carquiçano.

En el mes de febrero de mill é quinientos y veynte y ocho, envió el rey de Gilolo á pedir al capitan Fernando de la Torre algunos castellanos más de los que tenia, para yr sobre Tuguabe, que está tres leguas de Gilolo, y estaba por los portugueses. Y envióle doce hombres, y fueron por tierra de Gilolo sobre Tuguabe, y no le pudieron tomar; pero tomaron otros quatro pueblos pequeños. Y en Tuguabe mataron á los nuestros un caballero mançebo y de gentil ánimo, que se llamaba Panyagua, é hirieron á otro, que se decía Fibes, malamente de un escopetaço. Y estando sobre aquel lugar, vieron

venir á la vela un galeon por la mar, y luego enviaron á saber qué navío era, y supieron cómo yba de la Nueva España, y le enviaba el capitan Hernando Cortés, por mandado de Su Magestad, á saber del armada que avia llevado el comendador frey Garcia de Loaysa. Y luego se entraron en el galeon dos castellanos, y dixeron al capitan del galeon, Alvaro de Saavedra, cómo la guerra estaba muy trabada con los portugueses, y avisáronle de todo lo que passaba. Y aquel mismo día que los dos hombres nuestros entraron en el galeon, llegó una fusta de portugueses á reconosçer qué galeon era

aquel, y ovieron habla; y los portugueses pensaron engañar al Saavedra con sus palabras, y dixéronle que no avia en Maluco castellanos algunos, porque un navío que ahy avia llegado, avia ydo á su fortaleza dellos y le avian dado todo lo que ovo menester para su viaje, y se avia ydo á España. Y cómo el Saavedra tenia sabida la verdad, que era lo contrario, díxoles que él sabia de çierto que avia en Maluco castellanos, y que estaban en la isla de Tidore: que por qué le decían lo que no era çierto. Entonçes los portugueses, viendo que los entendían, determinaron de echar á fondo el galeon, y quiso Dios que una lombarda gruesa con que quisieron tirar á los nuestros no tomó el fuego; y assi ovo lugar de se desviar un poco de la fusta, y començáronse á lomardear los unos á los otros, y acudió la viraçon y entró el galeon en Gilolo. Y luego el rey hizo saber al general de Castilla cómo aquel galeon era llegado, y el capitan general hizo aparejar presto la fusta para yr allá. La misma noche llegó un batel de portugueses á se juntar con su fusta, y otro dia por la mañana començaron á lomardear ambos á dos al galeon nuestro; y estando ellos lomardeándole paresció nuestra fusta, que yba á la vela, y cómo los portugueses la reconosçieron, dexaron de lomardear el navío y se fueron. Y assi el galeon, en compañía de nuestra fusta, fué á Tidore, donde los castellanos con mucho plaçer lo rescibieron.

Desde á dos ó tres dias los castellanos que estaban en Zalo, sobre Taguabe, fueron á Gilolo, dexando hasta quinientos indios y quatro mosquetes de fierro; y de Gilolo fueron á Tidore los que avia enviado el capitan. Y desde á çinco ó seys dias fueron los portugueses con su galera y fusta sobre Zalo, y lo tomaron y mataron mucha gente: y aquel mismo dia que quemaron á Zalo, se vido el fue-

go desde Tidore y se supo cómo los portugueses lo quemaban. Y luego fueron los castellanos con su fusta y çiertos paraos á la isla de Ternate, y quemaron un pueblo que se llama *Toloco*, que era uno de los mas fuertes lugares que avia en toda la isla, y mataron mucha gente. Y aquesto fué una cosa de grand reputación, y que los portugueses y los indios tuvieron á mucha osadía, aver los castellanos atreviéndose á saltar aquel lugar.

Començóse á adobar el galeon para que se tornasse á la Nueva España, el qual llevó á la Espeçieria hasta treynta y çinco personas.

El postrero dia de abril de aquel año fué Martin de Islares con un parao á una isla que está quince leguas de Tidore, y quemó un pueblo y prendieron los del dicho pueblo: los de las otras islas dieron el rebato y notiçia á Ternate, y salieron catorçe paraos, y yendo para allá, toparon con el capitan Martin de Islares, y lomardeándole, le dieron çaça, hasta que le hiçieron encallar en la isla de Gilolo, y él y los indios escaparon en los montes, huyendo. El mismo dia se tuvo nueva cómo los catorçe paraos avian ydo tras el Martin de Islares, y luego el capitan mandó aparejar la fusta y que fuesse á socorrerlo; y llegados en una isla que se llama *Mare*, supieron los nuestros cómo los de Ternate avian tomado el parao nuestro y se avian vuelto, y luego en la misma hora se tornó la fusta.

Otro dia siguiente que se contaron quatro de mayo de mill é quinientos y veynte y ocho; estando los castellanos oyendo missa, llegó el gobernador Quichilrrade, á decir en cómo los catorçe paraos de los portugueses yban á quemar un pueblo de Tidore que se llama *Sacónora*, el qual estaba á una legua de Tidore. Y luego el general mandó adereçar la fusta, para que fuesen allá, y embarcáronse treynta y siete hombres en